

HERALDO DE TARRAGONA

AÑO I-N.º 126

Martes 25 Agosto de 1903

REDACCION
Rambla S. Juan 58, pral.
TELÉFONO NÚM. 44

ADMINISTRACION
C. Fortuny, 4, imprenta.

Precios de suscripción

En la capital 5 pesetas trimestre, á domicilio.
En el resto de España, 5'00 pesetas trimestre.
Número suelto, 10 céntimos.
Anuncios comunicados y esquelas mortuorias á precios convencionales.
—La correspondencia al director No se devuelven los originales

Diario político, órgano del Partido liberal conservador de la provincia



Los religiosos franceses en los Estados Unidos

Con razón dice Robert de Caix, en el «Journal des Débats», que los países protestantes no tienen de la libertad y de la tolerancia religiosa las mismas ideas que Mr. Combes, y con igual razón habría podido añadir que en ninguno de aquéllos se han sentido las alarmas y los temores de que han alardeado aquí ciertos radicales, aún sabiendo que por las condiciones de nuestra política y por nuestro mismo estado social habían de ser pocos, muy pocos, los religiosos franceses que se decidieran á establecerse en España.

Libres de ciertas preocupaciones los norteamericanos, no han dado importancia á la inmigración de los religiosos franceses, ni han vacilado en consentir que éstos se vayan apoderando poco á poco de la dirección de una parte de la juventud.

Según los datos que publica dicho periódico, en 1900 las religiosas americanas tenían en sus Escuelas 516,000 niños, y las religiosas de Ordenes cuya casa matriz está en Francia no tenían menos de 235,000 alumnos. Entre las religiosas francesas figuraban á la cabeza las Hermanas de San José, en número de 2,975, con 80,934 alumnos y 3,581 huérfanos. Las Hermanas de San Vicente de Paul eran 3,600, y tenían 100 Escuelas y 26 Academias, en las que se educaban 54,123 alumnos. En sus 29 orphelinatos eran educados 1,280 niños, y en sus 39 hospitales existían 11,807 enfermos. Las Hermanas de Nuestra Señora,

cuya casa matriz está en Amiens, eran 1,756, educando 32,208 alumnos en sus 23 Escuelas y 66 Academias. Las Hermanas de la Divina Providencia, en número de 605, dirigían 63 Escuelas y 14 Academias, teniendo 10,758 alumnos. Las Ursulinas, que eran 1,012, daban educación á 11,873 niños.

No cabe enumerar todas las Ordenes establecidas en la América del Norte; pero no es posible omitir la indicación de que los Fieles compañeros de Jesús, los Religiosos de Jesús y María, las Hermanas de la Humildad Santa de María, Las Hermanas de la Santa Cruz y de los Siete Dolores, las Señoras del Sagrado Corazón (estas últimas con 4,710 alumnos, pertenecientes casi todos á las altas clases), las Hermanas de la Adoración Perpétua, las Hijas de Nuestra Señora de Sión, etc., han establecido sus Escuelas en los Estados Unidos y cuentan con algunos miles de alumnos.

En resumen, en la República Norteamericana hay 32 Ordenes francesas de mujeres, que suman en total 16,426 religiosas, que regentan 125 Academias, 365 Escuelas y 37 orphelinatos, educando á 235,202 alumnos y teniendo recogidos á 5,053 huérfanos.

Las Ordenes religiosas francesas de hombres existentes en los Estados Unidos sólo son diez, con un total de 16,035 alumnos, figurando entre ellas los Hermanos de la Sociedad de María, de París, que dan educación á 10,500 alumnos; los Hermanos Maristas, de Saint-Genis-Laval (Rhône), que tiene 3,200 educandos, canadienses, franceses de Nueva Inglaterra en su mayoría.

Es de advertir que la enseñanza congregacionista es menos buscada por los

católicos de América para sus hijos que para sus hijas, por que las Ordenes de hombres americanas no contaban más que 45,295 alumnos.

Se desconoce el número de los religiosos franceses establecidos en los Estados Unidos en los dos últimos años; pero seguramente, á juzgar por esos antecedentes, no será pequeño. Los gobernantes norteamericanos, lejos de ver en eso un peligro, no han creído conveniente adoptar disposición alguna para contener esa inmigración, y las familias no han vacilado en confiar la educación de sus hijos á los religiosos franceses; y es que el espíritu de esos pueblos, más amplio, menos propicio á ciertas exageraciones y á ciertas intransigencias, no sólo no juzga un mal, sino que estima como una gran ventaja el que la educación tenga una sólida base religiosa.

Bueno es advertir que la conducta de las Ordenes religiosas en los Estados Unidos es totalmente correcta, sin que se dé el caso de que se mezclen en la política del país ni de que pretendan influir en otra esfera que la espiritual, propia de su carácter, viviendo en los estrictos límites que las leyes les consienten.

LA CASA MALDITA

CUENTO

Andaba yo preocupado por la calle en busca de casa donde mudarme, cuando de pronto tropecé con un caballero que venía en sentido contrario.

—¡Por Dios!—exclamó amostazado.

—Dispense usted; no era mi ánimo...

—¡Calle! ¿Eres tú?

—¡Qué casualidad!

—No te había conocido de pronto.

—Ni yo.

—Pero ¿qué tienes por aquí, mi querido Charbonne?

—Tengo que mudarme de casa mañana mismo, y aún no he encontrado lo que me conviene.

—¡Desdichado! Mira bien lo que haces. ¡No sabes tú que influencia puede ejercer en la vida del hombre el mudarse de casa!

—Me parece que has dicho una solemne tontería.

—No lo creas. Pensaba yo lo mismo que tú hace seis meses, antes de que me ocurriera lo que voy á referirte.

—Me asustas con ese exordio. Parece esto el quinto acto de un melodrama.

—No te rías, porque hablo muy en serio. Hace seis meses fui víctima de una espantosa crisis.

—¡Ah! ¡Ya caigo! Te mudarías á una casa recién construida, y cogieras un terrible reuma.

Charbonne se sonrió irónicamente.

—Se trata de una cosa mucho más grave que el reuma. Hace seis meses era yo el hombre más dichoso del mundo. Gozaba de crédito en todas partes, no me mortificaban mis acreedores, tenía en perspectiva una excelente colocación que había de proporcionarme un personaje influyente, y era tiernamente correspondido por la mujer con quien pensaba contraer matrimonio tan pronto como hubiera yo mejorado un tanto de posición. Por aquellos días el Municipio

expropió la casa donde yo vivía, y me vi obligado á mudarme á toda prisa. Pero el caso es que la víspera del plazo que se me había fijado, no tenía yo todavía nuevo albergue.

—Lo mismo que yo.

—Al día siguiente tomé una habitación en la calle de... y me establecí en flamante domicilio.

Después de haber arreglado mi modesta casa, al cabo de cinco ó seis días de trabajo resolví reanudar mi acostumbrada manera de vivir.

La primera visita que hice fué á casa de mi sastre, que vivía en el mismo barrio. El buen hombre me guardaba todo género de consideraciones y no me apremiaba jamás con sus cuentas. Aquel día, sin embargo, frunció el ceño al verme.

—¡Ah! ¿Es usted, Sr. Charbonne? En este momento iba á verle á usted á su casa.

—Ne tenía usted necesidad de molestarse. He venido á que me enseñe usted un buen género para hacerme un traje de verano...

—Es preciso que antes arreglemos nuestras cuentas.

—En este momento...

—Nada, nada. Tengo más razones para no fiarme de usted. Si no hay dinero no hay traje.

—Pero...

—No hay pero que valga.

—Pues, en ese caso, dejaré de vestirme en esta casa.

—Lo celebraré en el alma. Y le advierto á usted que si no me paga antes de fin de mes lo que me debe, le llevaré á usted á los tribunales. Tenga usted entendido que lo sé todo.

—¿Qué sabe usted?

—No tengo que darle ningún género de explicaciones.

—¿Qué sabrá ese hombre?—pensaba yo al retirarme, poseído de profunda é indescriptible indignación.—D ben de darle muy mal los negocios, y eso será sin duda un pretexto.

Me dirigí á casa de mi zapatero. Allí ocurrió una escena igual á la anterior; lo mismo pasó en la sombrerería y en otros sitios á donde fui. Aquel terrible «lo sé todo» me perseguía como un grito de reprobación general.

Para fortalecer mi espíritu, dije para mis adentros:

—Lo mejor será que vaya á casa de mi protector para ver si me ha conseguido ya el destino de que tantas veces me ha hablado. Cuando esté colocado, mis acreedores calmarán sus impacencias y el tono de su lenguaje. Los que no tenemos una ocupación conocida, no inspiramos por regla general la debida confianza.

—El señor ha salido—me dijo brutalmente el criado de mi protector al abrirme la puerta.

—Dígale usted que está aquí el Sr. Charbonne.

—¿El Sr. Charbonne? Precisamente iba á echar en este momento al correo una carta para usted. Tenga usted la bondad de evitarme ese trabajo. Aquí está la carta.

Al bajar la escalera, lei lo siguiente:

«Tengo el disgusto de participarle que el destino que usted esperaba, y que estaba vacante en el ministerio de Hacienda, ha sido dado á otro.

»La Administración exige garantías de moralidad y de buena conducta, y como estoy «entorado de todo», no me he atrevido á proponerle para el nombramiento de que hablamos hablado.

»Reciba usted, etc...»

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Jarabe de hipofosfitos CLIMENT

El legítimo marca SALUD

SEÑORES CLIMENT y C.a.-TORTOSA.—Muy señores míos: El niño X., de tres años, sufría desde hace más de un año de una *sólula crónica*. Cansado de curarse sin ningún resultado cuantas emulsiones y reconstituyentes se preconizan para estos casos ensayé los **HIPOFOSFITOS CLIMENT**, encontrando alivio el paciente en el primer frasco y muy pronto la curación completa.—*Doctor Silomiz*, Catedrático de Barcelona.
Exíjase el legítimo Jarabe Climent SALUD único aprobado por la Real Academia de Medicina de Barcelona, pues se expende otro del mismo nombre.—De venta: FARMACIAS y DROGUERIAS.

Compañía francesa del GRAMOPHONE

MAQUINA PARLANTE

LA MAS PERFECCIONADA

HASTA LA FECHA



Depositario y representante

TARRAGONA

Francisco Rigau, Relojero

14, Bajada de Misericordia, 14

Reparaciones del GRAMOPHONE, Fonógrafos y relojes de todas clases

Academia VALLVÉ

Rambla de San Juan, 19.—Tarragona

Dibujo, pintura, modelado para ambos sexos

Horas de clase para señoritas: De ONCE a UNA.
Para adultos: De TRES a CINCO tarde y de SIETE Y MEDIA a NUEVE noche.

ESQUELAS

de defunción, aniversario y toda clase de anuncios se admiten en la Administración del

HERALDO DE TARRAGONA

calle de Fortuny, 4, imprenta, hasta la madrugada.

EL RECADERO

ANDRÉS CAÑELLAS

deseando corresponder al favor que Tarragona le ha dispensado, ha establecido desde 1.º de Agosto un DOBLE SERVICIO DIARIO, domingo inclusive, entre Tarragona y Barcelona, siendo la hora de salida de Tarragona las cinco de la mañana y de regreso las cinco y diez tarde, alcanzando los recados por teléfono, desde las nueve mañana a las cinco tarde, dirigidos a la calle de Filateras, 5; no dudando que por mi prontitud y confianza demostradas, continuará el público dispensándose su favor.

Las direcciones en Barcelona son:

FILATERAS, 5 Y HOSPITAL, 2 Y 4

Y EN TARRAGONA

PLAZA CEDAZOS, 34 (esquina bajada de Misericordia) Y APODACA, 1

NOTA.—Los telefonemas, diríjense todos a la calle de Filateras, si se expiden después de las diez, y los expedidos antes, pueden indistintamente dirigirse a una u otra casa.

Recadero diario entre Tarragona y Tortosa

En la imprenta de este periódico se ha recibido un gran surtido de tarjetas de visita.

Levadura de cerveza SERRA

Superior a la ZARZAPARRILLA y a los mejores purpurativos conocidos.

DE VENTA:

Farmacia del Centro

de MANUEL FONT

Rambla San Juan, 57.—Teléfono 48

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Llorens Gibert y Cabré

Fortuny, 4.—Tarragona

En este establecimiento tipográfico se confeccionan toda clase de impresos a precios económicos.

Gran variedad en tarjetas de visita.

BICARBONATO DE SOSA

Químicamente puro

EN POLVO, EN PASTILLAS Y COMPRIMIDAS

DE

Torres Muñoz, San Marcos, 11, farmacia.

MADRID

Se vende en cajitas pequeñas y en latas económicas de 1 1/2 kgs. a 5 pesetas

HERALDO DE TARRAGONA

Diario político, órgano del Partido liberal conservador de la Provincia

REDACCIÓN: RAMBLA DE SAN JUAN, 58, PRINCIPAL

TELÉFONO NÚMERO 44

ADMINISTRACIÓN: FORTUNY, 4, IMPRENTA

Precios de suscripción: En la capital, 5 pesetas trimestre, a domicilio.—
En el resto de España, 5.00 pesetas trimestre.—Número suelto 10 céntos.—
Anuncios y remitidos a precios convencionales.